

Los rollos de papiro

El libro no ha tenido siempre la forma en que lo conocemos hoy en día. Para nosotros, un libro es un conjunto de hojas que se han cosido o encuadernado por uno de sus lados. Al leerlo basta con ir pasando sus hojas de papel, una tras otra, con un ligero movimiento de los dedos. La consulta se ve facilitada por la numeración de las páginas y por los índices. Podemos sostener un libro con una mano mientras lo leemos porque la mayoría son muy livianos, y si sus dimensiones no permiten una lectura cómoda, podemos colocarlo sobre una mesa o atril.

En la **Grecia** clásica, **punto de arranque** del grueso de nuestra **tradición literaria**, **no había libros** de esas características, ni había papel, y, lo que es más, se podían encontrar muy pocas personas capaces de leer. Los griegos conocían la escritura desde el siglo IX a.C. (en que adaptaron el silabario fenicio a las peculiaridades de su lengua, creando el primer alfabeto occidental) pero no pusieron sus obras literarias por escrito hasta varios siglos después, cuando la prevalencia del carácter oral de sus tradiciones comenzó a decrecer. Lo que existía era **el rollo o volumen**: una banda, más o menos ancha, confeccionada con hojas de **papiro** encoladas sucesivamente y enrollada en una especie de bastón. El texto se escribía en columnas regulares sólo por una de las caras del papiro, la que quedaba hacia el interior cuando estaba enrollado; así se evitaba el deterioro producido por el roce.

Los inconvenientes de este tipo de «libros» eran muchos: para leerlos había que **desenrollarlos**, colocándolos sobre las rodillas y sujetando la parte enrollada con una mano, al tiempo que con la otra se iba desenrollando con cuidado. Su **capacidad era muy limitada**, debían emplearse varios rollos si se trataba de una obra extensa; efectuar una **consulta** o verificar una cita se convertía, además, en una **engorrosa tarea**.

▪ Elaboración del papiro y de los rollos

Los tallos de la planta, ricos en celulosa, se partían en trozos de unos 40-50 cm de largo. Luego se cortaban finas láminas longitudinales y se aplanaban con un mazo. Las láminas se extendían sobre una superficie lisa, todas en el mismo sentido, formando una primera capa. A continuación, se superponía otra capa de láminas, en sentido perpendicular a las anteriores. Se ponían en remojo, se prensaban y, por último, se dejaban secar al sol. El resultado era un material (gr. *χαρτη* / lat. *charta*) apto para la escritura.

Los pliegos de papiro (*paginae, plagulae, schedae*) se encolaban sucesivamente por su lado más ancho, de manera que formasen una **larga banda** (normalmente de seis metros de largo por veinte centímetros de alto), que debía enrollarse sobre un **cilindro** de madera o hueso llamado «ombligo» (*umbilicus*): éste se remataba en sus extremos con unos pomos de madera o marfil, denominados «cuernos» (*cornua*); algunos rollos tenían un *umbilicus* en cada extremo.

El rollo así formado era llamado *rotulus* o, más comúnmente, *volumen* o, incluso, *liber*, y se empleaba principalmente para la **copia de obras literarias**, ya que para los menesteres de la vida cotidiana, la escuela, o las cartas se empleaban las tablillas enceradas, más baratas, pero demasiado voluminosas y frágiles. Sobre la banda de papiro se escribía en columnas.

Los márgenes superior e inferior de la banda de papiro enrollado se llamaban «frentes» (*frontes*), y se alisaban para eliminar las irregularidades y el deshilachado de las fibras; para ello se empleaba la piedra pómez (*pumex*).

Al rollo se le ataba un trozo de pergamino en el que figuraba escrito el título o el contenido (*titulus, index*). Para preservarlo de la humedad y de los parásitos se untaba con aceite de cedro y se introducía en un estuche, también de pergamino, coloreado de púrpura o amarillo.

1 TEOFRASTO HABLA DEL PAPIRO

«El papiro no crece en las aguas profundas, sino sólo en profundidades de dos codos y, a veces, menos. El grueso de la raíz es como el grueso de la muñeca de un hombre robusto, y la largura por encima de cuatro codos. Crece sobre la misma tierra proyectando raíces a los lados, delgadas y entretejidas, por el cieno, y, hacia arriba, tallos que dan a la planta su nombre de papiro. Estos tallos son de sección triangular y tienen una longitud de unos diez codos; están rematados por un penacho flojo y de ninguna utilidad; carecen enteramente de fruto. La planta emite hacia arriba estos tallos en muchos puntos. Se utilizan las raíces en lugar de madera, no sólo como combustible, sino también para fabricar con ellas gran variedad de enseres, porque la raíz tiene mucha y buena madera. El papiro en sí es útil para muchos menesteres, porque de él se hacen embarcaciones de la corteza se tejen velas, esteras, una especie de vestimenta, cubrecamas, maromas y muchas otras cosas. Conocidísimos por los extranjeros son los rollos de papiro. Pero, sobre todo, el papiro es un gran recurso alimenticio; pues todos los nativos mastican el papiro crudo, hervido y asado: tragan el jugo y expulsan de la boca la mascada. Así es el papiro y éstos son sus usos.»

Teofrasto, *Historia de las plantas*, IV 8, 3-4, trad. J.M. Díaz-Regañón

2 DIOSCÓRIDES, USOS MÉDICOS DEL PAPIRO

«El papiro es conocido por todos, de él se fabrica el papel. Es útil en el uso medicinal; se prepara para dilatar las fistulas así: mojado, se le enrolla un cordel y se le aprieta, hasta su desecación. Al estar estrujado y seco, dentro de las fistulas se llena de líquido, e hinchándose, las abre. Su raíz tiene cierta virtud nutritiva; es por lo que los egipcios, mascándola, tragan el zumo y escupen el resto. Emplean las raíces a modo de lejía. El papiro quemado, hasta hacerlo ceniza, tiene virtud de atajar las úlceras corruptivas, las de la boca y las de cualquier parte. El papel de papiro, quemado, obra lo mismo, pero con más fuerza.»

Dioscórides, *Materia Médica* I 86, trad. M. García Valdés

Fuente: w3.cnice.mec.es/.../scripta/trad/trad2.htm